

Esclavos del éxito

En distintos Congresos y conferencias de Psicología Deportiva, suele surgir una pregunta recurrente: ¿Cuáles son las características psicológicas de los campeones? Generalmente ante esta pregunta se tiende a pensar en la actualidad del deportista exitoso y a evaluar cuáles son las características que lo destacan. El presente del deportista tiene una historia previa, cargada de momentos en los cuales debió sortear distintos tipos de obstáculos y adversidades para llegar hoy a ser el campeón que conocemos.

La idea del artículo que desarrollaré, es conocer cómo se construye la historia desde los inicios de un joven deportista hasta convertirse en profesional.

La modalidad de competencia en nuestro país comienza desde muy temprana edad, el primer ranking nacional es en la categoría sub 12, y los mejores de este ranking tienen como premio la oportunidad de representar al país internacionalmente en los campeonatos sudamericanos para menores de 12 años, y si el presupuesto económico familiar lo permite podrán también competir en el tradicional torneo “Orange Bowl” en donde la mirada de los primeros reclutadores de talentos futuros pondrán sus ojos. En mi caso particular, tuve la oportunidad de trabajar junto al venezolano David Souto que jugó la final del “Orange” de 12 años frente al australiano Bernard Tomic, y consiguió a partir de este resultado su primer contrato con Nike internacional y Babolat.

Los deportistas con proyección internacional comienzan a desarrollar su mentalidad ganadora desde muy jóvenes, se acostumbran a ganar desde los primeros torneos en los cuales participan, entran a las competencias confiando en sus posibilidades de triunfo, se sienten seguros de sí mismo, transitan las instalaciones de los clubes con la mirada de reconocimiento por parte de los pares y entrenadores. Tal reafirmación continua le permite ir conformando una personalidad y autoimagen muy positiva de sí mismo.

Hasta el momento he descrito la parte más “atractiva” de la realidad. La otra parte se relaciona con intentar ver lo que siente el joven deportista en su interior: dudas, incertidumbres, presiones, tensiones y temores tanto al fracaso como a la desilusión de aquellos quienes confían en sus posibilidades de éxito futuro.

ALGUNAS DIFICULTADES DEL “EXITO”

El chico que comienza con muy buenos resultados desde el inicio y su familia está dispuesta a realizar la inversión para que su hijo llegue a ser jugador profesional deberá saber que no tendrá una vida “normal” propia de un niño o de un adolescente común.

1. Si originariamente el niño no es oriundo de una ciudad en donde haya un nivel apto para el desarrollo del jugador que le permita seguir progresando, es probable que ante el temor sobre un estancamiento en su juego, deba trasladarse hacia otra ciudad o hacia otro país con todas las dificultades que el desarraigo de su pueblo o ciudad natal

- y también de su familia pueden acarrearle. A modo de ejemplo pensemos en la historia de Guillermo Coria que a los 12 años debió vivir solo para entrenar en la ciudad de Miami, o como contaba en el número anterior Renzo Olivo, quien se trasladó a entrenar en Francia alejándose de su casa, su familia y sus amigos, también cuando tenía 12 años de edad.
2. Las presiones son algo con lo cual el niño debe empezar a vérselas desde muy pequeño. No es fácil para ningún deportista ingresar a una competencia con tantas expectativas puestas sobre ellos, por lo tanto mucho menos lo es para un niño. A pesar de esto todos están pendientes de sus resultados: la familia, el entrenador, las asociaciones cuando la representan, y hasta los sponsors privados que aparecen desde muy temprano en la vida de los deportistas financiando económicamente sus carreras cuando su familia cuenta con los medios para hacerlo.
 3. Los niños que demuestran su talento desde muy pequeños suelen ser sobre exigentes, perfeccionistas, no se perdonan las equivocaciones ni en los entrenamientos ni en las competencias, poseen muy poca tolerancia frente a la frustración y control emocional, están “programados para ganar” y los errores no están permitidos desde su óptica. La presión de los resultados los sitúa en el “callejón sin salida” de ganar siempre para no defraudarse ni defraudar a tantos interesados en su carrera.
 4. Las sesiones de entrenamiento para estos chicos suelen ser muy duras en cuanto a horas e intensidad. Deben trabajar en doble turno, con altas cargas de entrenamiento físico y técnico en cancha. Esto requiere de una gran capacidad de adaptación a los esfuerzos, rutinas y exigencias. La constancia y disciplina deben formar parte del inventario del joven tenista.
 5. Los progresos hacen que el nivel de las competencias aumenten en cuanto a la capacidad de los competidores. Estos “saltos” ponen a prueba la fortaleza mental del deportista, debido a que ante cada nuevo escalón hay que adaptarse al pasaje y no siempre los cambios de categoría están acompañados desde un principio por los habituales resultados. Estos son tiempos en donde el jugador debe ser muy inteligente, flexible y confiar más que nunca en sus posibilidades y capacidades, debido a que suelen surgir en estos momentos desconfianza, dudas e inseguridades acerca de si está en verdad capacitado tenísticamente para afrontar estos nuevos desafíos.
 6. La creación de una atmósfera exitista alrededor de su entorno hace que el chico goce de algunos privilegios dentro de la familia y en sus lugares de entrenamiento, alimentando en oportunidades equivocadamente el narcisismo del deportista, que en varios momentos cree ser el centro de atención de todas las personas que lo rodean.
 7. Los viajes continuos no le permiten asistir con regularidad a los establecimientos educativos, por lo que en oportunidades se ven “obligados” a dejar sus estudios antes de ingresar al colegio secundario o buscar alguna alternativa como continuar sus estudios vía internet.

El actual director de la Federación Mexicana de Tenis Fernando Segal solía comentarme que para ingresar a las “grandes ligas” el jugador debía “pagar un precio”. Algunas de estas dificultades son las mencionadas en los párrafos precedentes. Tengamos en cuenta que estos talentos precoces son niños que deben asumir la vida de un adulto cuando aún no han terminado de forjar su personalidad, dado que tanto su maduración psicológica como emocional están en pleno proceso de constitución. Por eso considero muy necesario que el entorno del deportista esté a la altura de su talento. Apoyo, contención, innovación, deseos de progreso, “pies sobre la tierra”, asesoramiento psicológico, apertura y variedad en cuanto a la temática de conversación y a las actividades en torno al deportista, son algunas de las cosas que harán que el chico no se sature y abandone el proyecto antes de empezar a ser realidad todo lo que había soñado.

Para finalizar quiero dejarles una anécdota desarrollada por Jofre Porta en el año 2005 en la cual estuve presente durante su transmisión. En ese momento Porta era coach de Carlos Moya y formaba parte del equipo de trabajo de Rafael Nadal que había venido a jugar el ATP de Buenos Aires. Cuando Rafa había terminado el año como N° 1 de la categoría “alevín” (equivale a nuestro sub 12) en España, se organizó una reunión familiar en casa de los Nadal. El tío Tony, entrenador de toda la vida de “Rafa”, pidió antes del brindis tradicional por el logro de su sobrino brindar por una serie de nombres mayoritariamente desconocidos que surgían de una larga lista que él se había encargado previamente de solicitar a la Federación Española de Tenis, sorprendiendo a todos los presentes escuchar dentro de la lista nombres como Alex Corretja y Sergi Bruguera. La realidad era que Tony se había tomado el trabajo de conocer la lista de todos los campeones alevines de España para demostrar a toda la familia y demás interesados que solo muy pocos llegan a ser grandes figuras en el tenis, y que todavía no había motivos importantes y suficientes para brindar por el logro de Rafa.

Con este ejemplo de humildad, Tony mostraba ante todos que el camino recién estaba comenzando para Rafa, y que lo más duro estaba todavía por venir.



Psicólogos Deportivos



Psicólogos Deportivos